

# LA TEORÍA ECONÓMICA Y LA HISTORIA

Algunas notas a propósito de su enseñanza en el sistema  
Universidad Abierta en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM

*Isabel Avella Alaminos*

El abanico temático del que se ocupa la historia como disciplina abarca, en principio, toda clase de asuntos y perspectivas analíticas, desde la trayectoria histórica de la ciencia hasta la historia del arte. Por ello, ineludiblemente requiere, en menor o mayor medida, abreviar en planteamientos teóricos provenientes de otros campos del conocimiento. Incluso el giro lingüístico, que cuestionó la naturaleza de la historia como ciencia social y recuperó la relevancia de la narrativa, se nutrió de la teoría lingüística. Por ello, la revisión de dichos andamiajes teóricos a lo largo de la carrera es de primera importancia. En esta contribución me referiré, en particular, a la pertinencia de incluir la teoría económica en la carrera de Historia, definida, *grasso modo*, como la rama de la economía “que se enfoca en la construcción de modelos económicos y el desarrollo de los métodos matemáticos apropiados para su análisis”.<sup>1</sup>

Como historiadora, tuve mi primer acercamiento a la teoría económica desde que era estudiante en la licenciatura en Historia del sistema escolarizado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Con los años me especialicé en historia económica y comencé a dar clase de Teoría Económica en la misma facultad, pero en la carrera de Historia del Sistema Universidad Abierta (SUA).

Isabel Avella Alaminos, doctora por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

<sup>1</sup> Nigar Hashimzade, Gareth Myles y John Black, *Oxford: A Dictionary of Economics*, 5a. ed., Oxford, Oxford University Press, 2022, en: <https://www.oxfordreference.com/view/10.1093/acref/9780198759430.001.0001/acref-9780198759430-e-3594?rskey=Lf2WQQ&result=1026> [fecha de consulta: 1 de abril de 2022].

A partir de mi experiencia como profesora de Teoría Económica en esta última modalidad en la presente contribución reflexiono sobre la importancia de la asignatura para la formación actual de los historiadores, centrándome en tres interrogantes: para qué sirve este conocimiento dentro del quehacer histórico; qué elementos podemos considerar centrales para la enseñanza de la Teoría Económica en la carrera de Historia; y qué estrategias pueden contribuir al proceso de enseñanza-aprendizaje en la materia.

#### TEORÍA ECONÓMICA EN HISTORIA, ¿PARA QUÉ?

La presencia de la economía en el ámbito de la historia al interior de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM se remonta al año de 1931, cuando en la recién fundada sección de Ciencias Históricas se ofrecieron dos materias de Economía Política.<sup>2</sup> Empero, no fue sino hasta mediados de la década de 1970 cuando se inauguró la enseñanza de la teoría económica propiamente dicha en la carrera de Historia de la facultad.<sup>3</sup> Sus inicios tuvieron lugar en el marco de la apertura de la licenciatura hacia las ciencias sociales en general, concepción que se abrió paso con dificultad, primero en el sistema escolarizado (1974), donde, junto a otras asignaturas de corte teórico, se le incluyó como optativa obligatoria de la nueva área de Teoría Socioeconómica, que se creó con el argumento de que “en función de las tendencias y del desarrollo de la historiografía actual, se consideraron insuficientes los conocimientos teóricos que se proporcionaban [en el plan de estudios anterior] en relación con la problemática socioeconómica y política”.<sup>4</sup> Después se le incorporó también a la licenciatura en Historia del sistema abierto (1979), en la cual quedó como asignatura obligatoria del área de Problematicación teórica. Mientras que tras la modificación del primer plan en 1999 el curso desapareció de la malla curricular, de manera que su impartición en el nuevo plan ha dependido de la continuidad que le ha dado la planta docente, el curso sigue vigente en el plan del SUA.

<sup>2</sup> Isabel Avella Alaminos, *Génesis y configuración disciplinar de la historia económica*, Ciudad de México, Facultad y Filosofía y Letras, UNAM, 2020, p. 39.

<sup>3</sup> Me referiré a la distinción entre economía política y teoría económica más adelante.

<sup>4</sup> Libertad Menéndez Menéndez, *Escuela Nacional de Altos Estudios y Facultad de Filosofía y Letras: Planes de estudios, títulos y grados, 1910-1994*, Ciudad de México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1996, p. 468.

En el programa original de Teoría Económica de Historia SUA la relevancia de la materia para el conjunto de la currícula era evidente porque el curso, con una orientación materialista, era acompañado por varias asignaturas teóricas complementarias que estaban en la misma sintonía (Materialismo Histórico I y II y Metodología de las Ciencias Sociales); asimismo, se buscaba que la materia coadyuvara al análisis de los contenidos revisados en los cursos monográficos paralelos, por lo que se especificaba que el primer curso debía centrarse en el tema de la propiedad, mientras que el de Teoría Económica Contemporánea debía enfocarse en los orígenes del capitalismo.<sup>5</sup> En el horizonte intelectual de finales de los años setenta se daba por sentado que la economía era el factor determinante de la historia. Eran los tiempos post-68 de eclosión del marxismo en los planes de estudio de la UNAM.

Aun cuando la malla curricular de Historia SUA se ha mantenido intacta, el contenido de las asignaturas no ha sido ajeno a los cambios temáticos experimentados por la disciplina, que en años recientes han puesto en el centro de la discusión problemas de historia cultural, social y política (sobre todo del tiempo presente). En este contexto la centralidad de la economía como hilo explicativo se ha diluido, de manera que preguntarse para qué nos sirve enseñar teoría económica en la carrera de Historia no sea una cuestión trivial.

La interrogante, de hecho, va más allá, pues primero habría que preguntarnos para qué nos sirve la teoría económica en la historia. En este sentido, resulta revelador el hecho de que buena parte de las revisiones que hallamos sobre la vinculación entre historia y economía en general e historia y teoría económica en particular han sido planteadas por historiadores económicos formados desde la economía. Por lo que respecta a las primeras, podemos mencionar la obra de Boldizzoni y, en el ámbito mexicano, el texto coordinado por María Eugenia Romero Ibarra; desde la disciplina histórica, destaca el texto de Carlo Cipolla titulado *Entre la Historia y la Economía*. En lo tocante a los segundos, se encuentra la compilación de textos de Edward Nell,<sup>6</sup>

<sup>5</sup> “Plan de Historia SUA”, en *Planes de estudio para aprobación por Consejo Universitario*, Ciudad de México, División del Sistema de Universidad Abierta de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM [s. f.], pp. 5-6.

<sup>6</sup> Edward J. Nell, *Historia y teoría económica*, ed. y pról. Alfons Barceló y Lluís Argemí, Barcelona, Crítica y Grijalbo, 1984.

además de que existen por lo menos tres manuales específicamente diseñados para la enseñanza de la teoría económica en la historia, a saber: los de Gary Hawke, Gabriel Tortella, y Thomas Rawski y colaboradores.<sup>7</sup> Estas obras fueron, de nuevo, producto de la inquietud de un economista y un grupo de historiadores económicos cuya formación inicial fue en economía.

Con base en las ideas que aparecen en algunas de estas obras y en mi propia experiencia, primero como alumna de Teoría Económica y luego como docente, considero que la enseñanza de la materia dentro de la carrera de Historia es pertinente por tres razones fundamentales: su utilidad para adentrarse en la historia económica; para entender el lenguaje de la economía; y por su función formativa allende el campo de la historia económica.

Independientemente del peso secundario que tiene hoy en día el estudio de la historia económica, cualquier proceso histórico que se examine termina conectándose con aspectos económicos, pues, aunque nuestras parcelas temáticas (historia cultural, social, política y económica, por citar las clásicas) sean funcionales en términos analíticos, la historia como realidad pasada incorpora elementos de todas ellas. Por tanto, un estudiante que se forma como historiador idealmente debería tener una formación mínima en economía para contar con un bagaje teórico que le permita formular preguntas y explicaciones sobre los procesos económicos del pasado; como señala Daniel Cosío Villegas: “[...] si el papel del historiador económico debe llevarse más allá del hallazgo y presentación de hechos externos, entonces el valor de la teoría económica es enorme, pues ayudaría a la elección y a la explicación de los hechos objeto de estudio”.<sup>8</sup>

Aun cuando nuestro interés se remonte a épocas lejanas, el bagaje de la teoría económica nos da la pauta para formular interrogantes y desarrollar argumentos sobre cómo funcionaron las economías del pasado porque, a final de cuentas, en todas ellas hubo procesos de producción, distribución y consumo o, planteado en términos de la teoría convencional, existió la necesidad de administrar recursos escasos. Claro que conforme nos alejamos más

<sup>7</sup> Gary R. Hawke, *Economía para historiadores*, Barcelona, Labor, 1984; Gabriel Tortella, *Introducción a la economía para historiadores*, Madrid, Tecnos, 1987; y Thomas G. Rawski, *et al.*, *Economics and the Historian*, Berkeley, California, University of California Press, 1996.

<sup>8</sup> Citado por Francisco Javier Rodríguez Garza, “Cambio institucional y pensamiento económico en el México de entreguerras, 1920-1946”, tesis de doctorado en Historia, Ciudad de México, El Colegio de México, 1996, vol. 1, p. 243.

en el tiempo, debemos ser más conscientes de la historicidad de los conceptos, es decir, no podemos asumir que términos como renta, arancel y dinero, por citar algunos, significan lo mismo hoy que hace trescientos años.<sup>9</sup>

Su enseñanza resulta más pertinente aún si tomamos en cuenta que el lenguaje especializado de la economía, estrechamente relacionado con las matemáticas, se ha vuelto poco accesible para el público en general, de manera que el esfuerzo que implica aprenderlo por cuenta propia es significativo. En este sentido, me parece que la enseñanza específica de la teoría económica resulta clave para conectar la historia y la economía en virtud de que nos permite familiarizarnos con los supuestos, conceptos y modelos cuya traducción en términos de relaciones matemáticas subyacen al pensamiento y la forma de proceder del economista en la actualidad. En otras palabras, nos proporciona el código básico para entender su lenguaje y poder, por tanto, examinar y discutir sus argumentos en lo referente a la historia económica. No por casualidad, aun cuando los textos de Hawke, Tortella y Rawski llevan en su título la palabra economía, no teoría económica, esta es el eje de su contenido.

En tercer lugar, fuera del campo de la historia económica, considero que la enseñanza de la teoría económica es importante para desarrollar la capacidad del estudiantado de Historia para identificar y definir con claridad y precisión sus herramientas conceptuales, así como para crear una conciencia de por qué es importante hacerlo. Justamente porque la economía es una disciplina con un lenguaje muy formalizado, delinea con detalle el contenido y las fronteras de sus conceptos y las relaciones entre estos. Si bien esta delimitación y estas conexiones se encuentran en toda investigación histórica, no siempre las explicitamos ni somos plenamente conscientes de ellas ni de sus alcances. En este sentido, el aprendizaje de la teoría económica nos recuerda que la historia difícilmente puede plantearse sin teoría. El desarrollo, en las últimas décadas, de campos como la historia conceptual y la historia intelectual ha hecho más visibles estas necesidades, pero no sobra insistir en ellas.

<sup>9</sup> Respecto a la historicidad de los conceptos económicos, próximamente, a través de la Facultad de Economía de la UNAM, podrá consultarse el sitio *Diccionario histórico de términos económicos*, coordinado por Omar Velasco Herrera.

## ¿QUÉ TEORÍA ECONÓMICA ENSEÑAR?

De primera intención podría pensarse que la respuesta a la pregunta que da título a este apartado es una obviedad. Los elementos básicos de la teoría económica actual aparecen más o menos replicados en los manuales introductorios de Economía. Sin embargo, diversos autores, de acuerdo con las corrientes de pensamiento a las que han sido o son afines, han tenido percepciones distintas de qué teoría económica es posible y deseable aplicar y, por ende, enseñar en Historia. En este sentido, es factible identificar dos enfoques rivales en la teoría económica: el de “reproducción-excedente”, fincado en la economía clásica y el marxismo, y el de “oferta-demanda”, fruto de la revolución marginalista de finales del siglo XIX.<sup>10</sup>

Esta distinción nos remite a las ramificaciones de más viejo cuño que ha tenido la economía en su devenir como disciplina. Lo que en sus orígenes se denominó economía política se diferenció con el paso del tiempo de lo que desde finales del siglo XIX se conoció como *economics*, de tal suerte que hoy en día economía política y teoría económica son, por lo general, áreas distintas.<sup>11</sup> Mientras que la primera tiene su anclaje en los planteamientos marxistas y se centra en el análisis de los intereses y conflictos políticos vinculados con la economía, la segunda es un conglomerado cimentado en la noción de escasez cuyas vertientes predominantes son el pensamiento clásico, neoclásico, austriaco y keynesiano.<sup>12</sup> Planteada la división en estos términos, la teoría económica no se refiere exclusivamente al marginalismo, sino que abarca aspectos micro y macroeconómicos.

La historia como disciplina ha recibido influencia de ambas tradiciones, pero en la licenciatura de la modalidad SUA solo existe como materia la segunda de ellas. Indudablemente, para enseñar teoría económica a estudiantes de Historia es viable y recomendable incorporar no solo elementos de economía política, sino de historia del pensamiento económico e historia económica en general; sin embargo, tomar como eje conductor los contenidos

<sup>10</sup> E. J. Nell, *op. cit.*, p. 117.

<sup>11</sup> G. Tortella, *op. cit.*, p. 7.

<sup>12</sup> Rafael Rubio de Urquía, “¿Qué es la Teoría Económica?”, *Revista Portuguesa de Filosofia. A Civilização da Economia e as Respostas de Filosofia: Sobre a Pertinência e a Praxis do Saber*, tomo 65, fascículo ¼, enero-diciembre de 2009, pp. 523-524.

de lo que hoy en día constituye la teoría económica convencional propiamente dicha es, por demás, necesario.

Dado que la estructura del plan de Historia SUA tiene una impronta marxista, la economía política está todavía presente en él. Incluso en un inicio, a pesar de su nombre, el curso de teoría económica se impartió con base en esta misma concepción, como se evidencia en el objetivo original de la asignatura, que consistió en dar un “panorama general de la evolución de la propiedad de los medios de producción”, en tanto que la finalidad de la asignatura de Teoría Económica Contemporánea fue identificar y analizar “los elementos originarios del sistema capitalista y su compleja articulación histórica.”<sup>13</sup>

Empero, puesto que en los últimos sesenta años la historia económica como género se ha construido, en buena medida, a partir de los planteamientos de la teoría económica convencional, es indispensable familiarizarse también con esta. Además, en el caso de la historia económica del siglo XIX en adelante, una buena cantidad de fuentes están escritas en su lenguaje. La crítica a la aplicación de la teoría en la historia debe hacerse, pero el primer paso para llevarla a cabo es conocer lo que se va a cuestionar.

El problema es que, a diferencia de la economía política y del pensamiento económico, que resultan, de entrada, más accesibles al estudiante de Historia porque refieren, la primera al análisis del devenir de los sistemas económicos en una perspectiva sociopolítica e ideológica, y el segundo a la trayectoria histórica de los planteamientos que hoy conforman la teoría económica, es decir, ambos tienen un eje temporal, el aprendizaje de la teoría económica es menos intuitivo para los futuros historiadores. Como apunta Barceló, la teoría no incluye modelos prácticos, de manera que se queda en un plano de abstracción con escasa vinculación inmediata con la concreción propia de la historia.<sup>14</sup>

Incluso si nos ceñimos a la revisión de la teoría económica convencional, como se advierte al revisar los libros existentes de teoría económica para historiadores, los contenidos considerados esenciales para estos han tenido

<sup>13</sup> “Descripción de las materias de la licenciatura en Historia”, en *Planes de estudio, op. cit.*, p. 11.

<sup>14</sup> Alfons Barceló, “Història i teoria econòmica”, [s.p.i.], en: <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/165879/1/002788.pdf>, p. 93 [fecha de consulta: 1 de abril de 2022].

ajustes. El manual más antiguo, de Hawke, propone un índice temático que comienza y termina con una reflexión sobre historia y economía y cuyo contenido se centra, en su mayor parte, en la macroeconomía. Por su parte, Tortella comienza con una introducción sobre la vinculación entre historia, economía e historia económica y después se guía por la división canónica de la teoría económica en micro y macroeconomía; aun cuando, como señala Hakwe, tradicionalmente la historia económica se ha centrado en la macroeconomía, la importante historiografía sobre historia empresarial y de las empresas, así como, más recientemente, sobre historia del consumo,<sup>15</sup> hacen que sea cada vez más necesaria la recuperación de los elementos analíticos de la microeconomía. El libro coordinado por Rawski poco más de diez años después pone el acento no solo en estos contenidos, sino que, por un lado, concede un mayor espacio a la economía laboral y, por el otro, introduce el tema de las instituciones y la economía, aunque sin salirse de los planteamientos de eficiencia de la teoría convencional.

Ahora bien, en estos libros es tan valioso el esbozo introductorio desarrollado por los autores para acercarse a los conceptos y modelos que se usan en la teoría económica convencional, como las nociones que, implícitamente, ofrecen por lo que respecta a dos puntos: los supuestos que acompañan a este andamiaje teórico y la presentación de las coordenadas matemáticas desde las que se piensa la teoría en la economía.

Un ejemplo que ilustra la importancia del primer punto es la presentación clásica de la oferta como una curva con pendiente positiva. Detrás de esta imagen hay supuestos precisos que marcan los límites del gráfico, pues dicha forma solo se mantiene cuando al incrementarse el precio de un bien, el productor aumenta su producción, lo cual no siempre sucede; baste señalar que en la industria de la computación hoy en día los precios de los equipos son inferiores respecto a hace treinta años y, sin embargo, la oferta se ha mantenido en ascenso. De la misma manera, al preguntarse sobre el costo de oportunidad del rumbo que tomó una economía dada en el pasado, se

<sup>15</sup> Un excelente análisis de la vinculación entre teoría económica e historia del consumo es el de Fernando Rocchi, "Cronos, Hermes y Clío en el Olimpo del mundo académico: Historia y teoría económica, 1960-2005", en Maurice Keen (ed.), *La historia económica argentina en la encrucijada: Balances y perspectivas*, Buenos Aires, Prometeo Libros/Asociación Argentina de Historia Económica, 2006, pp. 445-467.

parte de los supuestos de que: *a*) existían otras alternativas y *b*) la valoración se hace con base en la idea de eficiencia y, por lo tanto, de un análisis de costo-beneficio. Aunque este razonamiento sea elemental para cualquier estudiante de Economía, su comprensión puede escapársele, de primera intención, al estudioso de la historia, dado que en nuestro quehacer la explicitación de los supuestos empleados no es una condición para el desarrollo de un argumento dado. Asimismo, el conocimiento de estos supuestos coadyuva, en parte, a no sobreestimar el poder explicativo de la teoría porque, de cambiar estos últimos, se vuelve necesario ajustar también el modelo delineado. Como apunta Cipolla, “si se aplica a una economía del pasado un teorema anacrónico correspondiente a la economía actual, se comete un obvio error, pero no porque se haga uso de un paradigma teórico al ordenar los datos, sino porque se elige un paradigma equivocado”.<sup>16</sup>

Respecto al segundo punto, aun cuando no hay una concepción única, lo que hoy conocemos como teoría económica moderna, más allá de su adscripción a diversas tendencias de pensamiento, “es un modo de explicación racional de la acción humana y sus productos” que refiere a “mundos ideales”.<sup>17</sup> Ese modo explicativo se fundamenta en un lenguaje y un razonamiento lógico de corte matemático en el que se piensa en términos de variables; por ello, como parte de un curso de esta naturaleza es necesario presentar, aunque sea en forma somera, las coordenadas matemáticas de la teoría. Esto es cierto incluso cuando para quienes conciben la teoría económica como economía política; en la presentación del libro de Nell, por ejemplo, se afirma: “La teoría económica (o economía política) estudia un segmento o nivel de la realidad humana con el objetivo de descubrir regularidades y leyes, esto es, relaciones precisas entre variables seleccionadas y dotarlas de generalidad en algún grado.”<sup>18</sup>

Muestra de ello es el manejo del concepto de marginalidad, cuya connotación en Historia es muy distinta. Mientras que en esta el término se asocia con una condición de precariedad, de quedar fuera de la legalidad, o a un fenómeno o un sujeto histórico que se encuentra en un plano secundario, en Economía se refiere al análisis de cómo la modificación de una variable

<sup>16</sup> Carlo Cipolla, *op. cit.*, p. 88.

<sup>17</sup> R. Rubio de Urquía, *op. cit.*, pp. 524 y 545.

<sup>18</sup> E. J. Nell, *op. cit.*, p. 115.

repercute en el comportamiento de otra variable; por lo tanto, en este último caso alude a una relación matemática de causa-efecto que puede representarse gráficamente como la derivada de una pendiente. Aun cuando como historiadores carezcamos del conocimiento rudimentario del cálculo diferencial, deberíamos ser capaces de entender el significado de este concepto como relación entre dos factores, no solo para comprender un argumento específico, por ejemplo, sobre los costos marginales de una empresa, sino porque el término nos remite al pensamiento a partir de variables que está en la base de la lógica disciplinar de la Economía.

Por lo tanto, el principal aprendizaje de un curso de teoría económica reside en brindar las claves para entender la forma de pensar el conocimiento desde la economía, pues, como lo señaló Keynes: “La teoría económica no presenta un cuerpo de conclusiones establecidas inmediatamente aplicables a la política [y, podríamos añadir, a la historia]. Es un método más que una doctrina, un órgano de la inteligencia, una técnica del pensamiento que ayuda a su poseedor a plantear conclusiones correctas”.<sup>19</sup>

#### ALGUNAS ESTRATEGIAS PARA SU ENSEÑANZA

Ahora bien, si se han redactado cuando menos tres libros de economía para historiadores, es en virtud de la dificultad que hay desde la historia para entender el lenguaje de la economía. Tortella, por ejemplo, empieza su prólogo señalando: “Este libro está principalmente dirigido a mis compañeros historiadores, en especial a aquellos que, como yo, no tienen ni inclinación ni facilidad para las matemáticas”.<sup>20</sup> En la misma tesitura, Hawke apunta: “En este libro intento explicar las ideas de Economía de manera que puedan relacionarse con el interés histórico y persuadir a los estudiantes [de Historia] que siguieron un curso de principios de Economía, de que la materia no era tan poco lógica como creían”.<sup>21</sup>

Estos autores, lo mismo que los colaboradores de la obra de Rawski, procuraron superar dichas barreras mediante el uso de dos recursos principales. Por un lado, la traducción del lenguaje formalizado de la economía en términos del lenguaje histórico; quizá la muestra más palpable de ello

<sup>19</sup> Citado por G. R. Hawke, *op. cit.*, p. 18.

<sup>20</sup> G. Tortella, *op. cit.*, p. XIII.

<sup>21</sup> G. R. Hawke, *op. cit.*, pp. 5-6.

sea el diálogo ficticio desarrollado en el texto de Susan Carter y Stephen Cullenberg para referirse al mercado laboral.<sup>22</sup> Por otra parte, el uso de la historia como un ancla explicativa, en la medida en la que ofrece ejemplos concretos del bagaje abstracto de la teoría.

Para llevar estas ideas al aula, es preciso insistir desde un principio en el hecho de que la teoría económica no es una sola, sino que, por abstracta que sea, está conformada por ideas cuyo origen temporal y geográfico es diverso. También es preciso pensarla como una construcción en permanente renovación, que responde al contexto histórico en el que se ha generado, tiene la función de explicar determinadas realidades económicas y no está exenta de ideologías. Puesto que, en buena medida, se ha forjado a partir de la Revolución industrial, es evidente que la teoría económica —convencional o no— ha buscado explicar el funcionamiento de las economías modernas y que trasladarla al terreno de la historia requiere más que una simple calca.

Con base en estas consideraciones, he utilizado algunas estrategias en aras de facilitar el proceso de acercar al estudiantado de Historia a la economía; sobre todo considerando que en el SUA la materia se imparte en los semestres segundo y tercero de la carrera, cuando en realidad los alumnos todavía carecen del conocimiento adecuado de las herramientas de la historia como para comenzar a dialogar seriamente con otras disciplinas.

Un punto de arranque que ha sido funcional para poner la teoría económica al alcance del estudiante de Historia ha sido aprovechar su carácter como agente económico. La vinculación de la teoría con las experiencias de la vida cotidiana pone en evidencia que la primera, si bien abstracta, explica prácticas y procesos de los que todas las personas, de alguna u otra manera, somos o hemos sido partícipes. Más aún por el hecho de que la población estudiantil del SUA sigue estando compuesta, en forma mayoritaria, por personas que trabajan o tienen otra formación profesional previa; este perfil laboral y profesional previo les da elementos muy valiosos para entender más fácilmente algunos temas, como el carácter progresivo de los impuestos, puesto que son contribuyentes, y coadyuva a desmitificar el carácter ininteligible de la teoría.

<sup>22</sup> Susan B. Carter y Stephen Cullenberg, “Labor Economics and the Historian”, en T. G. Rawski, *op. cit.*, pp. 85-121.

Desde mi perspectiva, la carrera de Historia consiste, en buena medida, en aprender a leer de una forma distinta, especializada. Por ello, una de las actividades de enseñanza-aprendizaje que he utilizado en mis cursos para corroborar el nivel de comprensión de los conceptos revisados consiste en leer noticias de economía o textos de historia económica para identificar los conceptos analizados en el curso fuera del ámbito abstracto de la teoría. Por un lado, con la intención de reforzar la pertinencia de detenerse en dicho corpus teórico, puesto que se usa de manera regular para examinar la economía presente y pasada. Por otro lado, el interés se centra en que el estudiante pueda explicar el significado del concepto en el marco específico en el que se está aplicando. No es lo mismo repetir la definición literal de elasticidad que tener que explicar qué significa en un párrafo concreto; por ejemplo, en: “La inflación de precios y salarios que siguió de esto [al agotamiento de la reserva de fuerza de trabajo en Holanda] en 1962-1963 movió al Estado a realizar una política de rentas orientada a lograr una mayor elasticidad de la oferta de la fuerza de trabajo”.<sup>23</sup> Para empezar, en este caso hay que trasladar el concepto del contexto microeconómico al macroeconómico; luego, identificar que la variable cuya sensibilidad se está analizando es la fuerza de trabajo.

Por añadidura, este ejercicio da la pauta para discutir cómo y hasta dónde se puede utilizar la teoría económica. En relación con este último punto, otras dos estrategias, complementarias una de la otra, son, por un lado, retomar la lectura alternada de textos obligatorios de teoría económica y fragmentos de obras de historia económica como fue formulada en el programa de teoría económica que años antes de mi incorporación al SUA diseñó Antonio Ibarra. Así, la obra de Witold Kula, pese a sus años, sigue siendo un excelente ejemplo para revisar el tema de microeconomía de la producción, lo mismo que el texto de Ruggiero Romano sobre moneda y pseudomonedas lo es para abordar el tema de economía monetaria.<sup>24</sup>

<sup>23</sup> Herman van der Wee, *Prosperidad y crisis: Reconstrucción, crecimiento y cambio, 1945-1980*, Barcelona, Crítica, 1986, p. 208.

<sup>24</sup> Witold Kula, *Teoría económica del sistema feudal*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1979 y Ruggiero Romano, *Moneda, seudomonedas y circulación monetaria en las economías de México*, Ciudad de México, El Colegio de México/Fideicomiso Historia de las Américas/Fondo de Cultura Económica, 1998.

Por otra parte, el aprovechamiento de las herramientas analíticas que ofrece la historiografía para analizar una fuente es otro camino fructífero para reflexionar sobre la forma en la que podemos emplear la teoría económica en la historia. Por lo tanto, no solo es relevante tomar algunas experiencias empíricas a manera de ejemplo, sino ofrecer una mirada historiográfica sobre distintas corrientes de historia económica para enseñar al estudiantado a identificar cómo estas han usado la teoría económica de distintas maneras para tejer sus argumentos históricos. Es un ejercicio que, si bien tiene paralelismos con la historia del pensamiento económico, posee su propia dimensión. Además, la inclusión en este abordaje de desarrollos historiográficos contemporáneos, como el neoinstitucionalismo histórico, permite examinar problemas y herramientas que se han añadido más recientemente a la teoría económica (las teorías del crecimiento y el desarrollo, los costos de transacción y la teoría de juegos) y que se han aplicado a la explicación histórica, a la vez que recupera las temáticas cercanas a la economía política.

Esta aproximación cobra mayor sentido dado que en la currícula actual de Historia la revisión de la historiografía económica es bastante secundaria. En esta línea de pensamiento, otro elemento que debería discutirse a lo largo de la asignatura es qué puede aportar el historiador a la economía. Por lo general, los estudiantes de Historia parten de la base de que la relación entre las dos disciplinas es unidireccional, esto es, la Economía brinda instrumentos útiles para la Historia. Sin embargo, la historiografía da cuenta de que el intercambio también fluye constantemente en sentido inverso, lo cual es una razón adicional para ofrecer un curso de teoría económica en la carrera de Historia.

En síntesis, los retos de un curso de teoría económica en la licenciatura de Historia son considerables. No obstante, es un espacio que puede y debe ser aprovechado tanto para continuar la formación del estudiantado de Historia dentro de su propia disciplina, como para abrir el instrumental del futuro historiador fuera de ella. Esta interacción interdisciplinaria está en la base misma de la profesión histórica y, por lo que respecta a la economía en particular, es fundamental para pensar la historia económica y su articulación con otra clase de procesos. ❧

